

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 833 Martes 5 de Diciembre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¿Yo no soy nadie?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Echemos unas risas...**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **La soledad es un escalofrío**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Autonomía de un autócrata**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **Tormenta de oprobio**, *Hermann Tertsch*
- ✚ **Sánchez al banquillo**, *Jesús Cacho*
- ✚ **El declive del feminismo**, *Rosa Cullerell*

¿Yo no soy nadie?

Emilio Álvarez Frías

Todo el mundo se olvida de mí. No de mí solo, en general de la gente que nacimos antes de la Constitución. Es como si España hubiera empezado a existir en el año 1978. Incluso el Rey, en su discurso en la apertura en el Parlamento de la XV legislatura habla de lo mucho que han currado los españoles a partir de dicha fecha. Olvidando los niños de la guerra, de los cuáles ya quedamos pocos. Olvidan a mis padres que las pasaron canutas para darnos de comer a mi hermana y a mí. Y el esfuerzo de mi padre que intentó levantar el negocio que la guerra le había devastado sin conseguirlo, o los juegos malabares que hicieron –más que Pedro Sánchez para conseguir el asiento de la Moncloa– para que yo estudiara una carrera, lo que tuve que compaginar luego, desde los quince años, con un trabajo. Cosa que hicieron muchas familias, no solo la mía. Después hube de hincar el hombro para ir escalando con esfuerzos un puesto destacado en el que prestar mis servicios. Como yo, varios miles, es decir, varios millones de españoles que fuimos levantando España. Pues con el brío de no pocos se construyeron los



pantanos que nos suministran agua actualmente más los que este gobierno ha destruido; y levantando acererías que también han echado para abajo; y unas atarazanas que se hicieron prestigiosas en el mundo entero; y fábricas de cemento y plantas de hormigón para abastecer toda la construcción que se estaba desarrollando; promocionando fábricas con distintas producciones que han ido cayendo en cantidad; y ordenando el campo en grandes parcelas para que fueran productivas; y creando universidades de prestigio que ahora están poco acreditadas pues aparecen situadas en unos lugares muy atrasados en los índices mundiales; y pueblos enteros en los páramos; y un sinfín de empresas, centros culturales, que entregamos a los que nacieron después de la Constitución, razón por la cual ellos pudieron inventarse la libertad de la que yo ya gozaba; la bonanza de una España que estaba en el puesto 8 o 9 del ranking internacional que han dejado resbalar hasta los últimos escalones; y con todas las pegas que se le quiera poner, disfrutábamos de un Gobierno que sabía lo que había que hacer, y cómo planificar la labor a desarrollar por cada ministerio, con personas al frente que no eran unos ignorantes –como los ahora pegados a la suela del confuso y mentiroso presidente–, y con capacidad de gestionar lo que tenía



entre manos. Con un hincapié exacerbado por acercarse a los países de América hasta dar lustre a la Hispanidad. Y con un crecimiento continuo que iba mejorando la vida de las familias, optimando la vivienda, consiguiendo una segunda casa para el descanso, facilitando la incorporación a la universidad de sus hijos, creando negocios grandes o más pequeños,...

Antes de 1978 vivíamos en España unos cuantos millones de personas que se fueron renovando desde que terminó la guerra, sin renunciar a lo bueno que existía antes, pues no en vano España arrastra una historia desde hace siglos y siempre ha estado en cabeza de la civilización occidental que se basa en Grecia y Roma, y supo adelantarse en la importante aportación del Cristianismo.

En todo eso se apoyaron los que nacieron a partir de 1978. Lo tuvieron mucho más fácil que nosotros y no lo supieron aprovechar bien. No hay más que ver cómo ha decrecido España tras el primer empujón; cómo se ha deteriorado con las leyes progresistas de esta camarilla de ignorantes que nos han venido implantando, con maquiillajes del comunismo que se consiguió eliminar en el 36 y que nuevamente habrá que demoler, como ya lo ha hecho Europa.

Pues sí, yo nací y he vivido un tiempo distinto durante los «cuarenta» años anteriores a la Constitución, y junto a otra gente reconstruimos España, y la cedimos envuelta en papel celofán para que la aprovecharan las nuevas generaciones, cosa que no han sabido hacer, empezando por romper la cobertura, motivo por el que se les ha venido abajo.

Por todo ello deseo que reconozcan que existo, que he existido durante muchos años. Junto con las diferentes generaciones que han ido sustituyéndose a lo largo de los años hasta las actuales en las que están encajados mis nietos y los niños que todavía nacen, escasamente, día tras día.

Echemos unas risas...

Manuel Parra Celaya

Ante el panorama que tenemos, casi toda la prensa opositora –escasa, porque las dádivas acrecientan la *oficial* día a día– nos sobresalta continuamente al destacar, sin la más mínima exageración, los tonos más negros de las barrabasadas jurídico-políticas de Pedro Sánchez; las lamentaciones se suceden y, como lógica consecuencia, toman cuerpo en la sociedad las previsiones más pesimistas sobre el futuro.

Los especialistas en economía, vaticinan escenarios apocalípticos en sus cuentas, pero, al tratarse especialmente de macroeconomía, pasan desapercibidos para el español de a pie, máxime si son contrarrestadas por las constantes contraofensivas gubernamentales que pretenden ofrecer datos más favorables a su gestión, aunque sean cogidos por los pelos; en general, ese españolito de infantería está más preocupado, en su realismo, por cómo llegar a fin de mes, por cómo hacer frente a los plazos de su hipoteca y, en la mayoría de los casos, por la cesta de la compra diaria.

Y no es que todo lo anterior, los tintes negros, se aparte mucho de la verdad, pero mucho me temo que mis compatriotas, con este martilleo constante de lo negativo, vayan perdiendo una de sus cualidades más sobresalientes, incluso en coyunturas más difíciles que la actual (que ya es decir): el sentido del humor. Claro que no es para menos, insisto, pero el gracejo español nunca ha dimitido, pues incluso *las gaitanas se hacían tirabuzones con las bombas que tiraban los fanfarrones...*

Advierto, por ejemplo, que escaseen los chistes en público sobre el propio Sánchez y sus adláteres; quizás la excepción se contenga en algunas viñetas de esa *prensa no adicta* o en las redes muy personales; hasta el ingenio de Pérez-Reverte arrojó la toalla y este autor se cerró en banda a emplear el sarcasmo y la ironía en sus artículos, que acostumbraban a tratar de la política doméstica; dijo que esta renuncia era por puro asco, y debe ser respetada su opción, a pesar de que los auténticos *influencers* no deben, como los intelectuales de pro, tirar nunca la toalla.

Estamos, pues, en que todos insisten en lo que de tragedia tiene el momento español, pero pocos se atreven a glosar lo que también tiene de comedia, en sus distintas derivaciones literarias, desde el sainete bufo al esperpento valleinclinés, que posiblemente definiría mejor lo que está ocurriendo; si el sainete escondía una crítica suave, tolerada por los satirizados, el esperpento no se detenía en suavidades ni en galanuras, sino que ridiculizaba, hasta la crueldad, a personajes y personajillos, situaciones, leyes y actitudes, ofreciendo al lector o al espectador una crítica mordaz, a veces ni sujeta a las convenciones sociales de una cortesía forzada; un ejemplo aislado podría ser, por ejemplo, la predilección por la fruta de la Presidenta de la Comunidad de Madrid... Ha dado pie a esta interpretación el propio Pedro Sánchez, que reconoce que *«le gusta la literatura esperpéntica»*.



Situaciones verdaderamente esperpénticas las tenemos a diario, y no se aprovechan para mantener la tradición del humor español, crudo y cruel, pero punzante y provocador de la risa, con su inevitable tono de amargura y de rebeldía. Tampoco sería un desatino incluir estas situaciones dentro de lo *codornicesco*, pero dudo que algunos políticos del momento pudieran entender el adjetivo, dado el subtítulo que ostentaba la revista desaparecida: «*La revista más audaz para el lector más inteligente*». Se me ocurren algunos ejemplos de estas derivaciones cómicas de lo que está sucediendo, entre muchos que podrían entresacarse de las noticias que nos llegan.

Así, cuando oímos que el PNV se califica de *partido progresista*, cuando ha representado, a lo largo de toda su historia, el ejemplo más claro de reaccionarismo, sostenido por un integrismo religioso ultramontano, aderezado convenientemente del racismo (en sus comienzos no se llamaba *etnicismo*) que le insufló su fundador; leamos a Sabino Arana y a sus herederos y lo comprobaremos fácilmente, sin que sea necesario establecer relaciones entre su *lauburu* y la cruz esvástica. Otro tanto sucede con *Junts*, el partido heredero de aquella *Convergència* de Jordi Pujol; se ha soslayado hábilmente, en su trayectoria, que este ganó el embate del caso *Banca Catalana*



a Felipe González, que luego hizo migas con Aznar y que, ahora, casualmente, sus presuntas *irregularidades* han desaparecido de los periódicos y telediarios como por ensalmo, quizás a la paciente espera de una *generosa amnistía*.

Pues bien, ya sabemos que ambas formaciones tienen patente de *progresistas*, y son favorecedoras de la segunda edición del *Frankenstein* que tenemos encima, aliadas a la izquierda y a la ultraizquierda (¿dónde está la frontera?) del

PSOE y de *Sumar*. Y no me digan que del defenestrado *Podemos* no se podrían escribir páginas sabrosas de tono esperpéntico, con actuaciones estelares de sus miembros.

Por otra parte, calificar al PSOE de «obrero» no deja de ser un chiste de mal gusto, especialmente para los trabajadores que se las ven y las desean para cubrir sus necesidades más básicas; entender que *Bildu* es un partido nacido para la concordia nacional roza el insulto, del mismo modo que calificar a *ERC* como partido *izquierdista*, y cuya reivindicación *republicana* se circunscribe al territorio catalán y a aquellos lugares donde llegan sus delirios imperialistas; lo de la *Catalunya Nord* estaría incluido, en todo caso, en el ámbito de la ciencia ficción.

Un consejo particular: no caigamos, queridos compatriotas, en jeremiadas ni saquemos a relucir a Armagedón a cada trance; junto a la persistencia en la crítica, en la defensa de los valores nacionales de España y de su unidad, empleemos el sentido del humor, ese que tanto relumbre dio a nuestras letras y que tan mal sienta a los sátrapas de la situación actual.

La soledad es un escalofrío

Sánchez también se queda solo en Europa. A nivel internacional su soledad es evidente tras sus declaraciones durante el viaje a Israel con la gratitud y felicitación del grupo terrorista Hamás

Juan Van-Halen (*El Debate*)

El título es un verso de Manuel Alcántara. Fue mi hermano mayor en la poesía, mi apoyo en tantos avatares de la vida. Releo estos días *El embarcadero*, uno de sus primeros libros, y sin saber por qué pienso en Sánchez. No hay poesía en Sánchez. Nada tienen que ver Alcántara y Sánchez. Uno era verdad y sentimiento, el otro es mentira y frialdad. Manolo sentía la soledad y la huía, Sánchez cree que nunca la sentirá. Y, sin embargo, está ahí y creciendo. ¿Lo sabe? ¿Ha sentido alguna vez ese escalofrío? Creo que no. O sí. Con este hombre no se sabe nunca qué creer. Guarda sus reacciones para las tribunas y gestualmente son carcajadas cuando se refiere a la oposición y sonrisas cómplices si proclama éxitos ante los suyos.

Pero su soledad se evidencia. Sánchez está solo. Ya no engaña a nadie. Conocemos la frase atribuida a Lincoln que, sin embargo, nunca pro-



nunció al menos literalmente: «Puedes engañar a algunos todo el tiempo y a todos algún tiempo, pero no a todos todo el tiempo». Si Sánchez trató de conseguirlo ha fracasado. La calle está contra Sánchez. No puede permanecer en espacios abiertos sin que le abucheen. El último episodio en su reciente viaje ferroviario a Asturias. Cada vez las vallas para alejarlo del pueblo soberano son más lejanas, su escolta más numerosa, y, desde esas evidencias, mucho mayor es su miedo a encontrarse con la gente. Las manifestaciones se suceden y no sólo en Ferraz; se han convertido en símbolos del malestar y la resistencia contra el sanchismo, especie de socialismo aborregado que se convoca desde la fórmula de autobuses fletados y bocadillos. A más altura están atados a sus escaños y canonjías por los sueldos. Por ejemplo ¿qué haría Patxi López con un PSOE distinto al de Sánchez?

Se aderezan los encuentros de Sánchez con sus palmeros siempre en locales cerrados de donde ya se ha expulsado a gente por osar manifestar su discrepancia y, mientras, las multitudinarias concentraciones se repiten en toda la geografía española para protestar contra Sánchez. Asociaciones profesionales diversas, abogados, jueces, altos órganos judiciales, fiscales, inspectores de trabajo, funcionarios de variados cuerpos, policías, guardiaciviles, asociaciones de militares retirados, antiguos parlamentarios, significados socialistas que escribieron en sus biografías la historia del socialismo y han celebrado actos o han firmado manifiestos en contra de las políticas que representa Sánchez. Es una coincidencia en la protesta que en España no se había producido antes.

La incógnita, por ahora, es la UE. Pero no es ciega, ni sorda, ni muda. ¿Qué hará? Bolaños, el bombero de Sánchez, se apresuró a viajar a Bruselas para reunirse con el

Comisario de Justicia, Didier Reynders, y tratar de engañarle sobre la amnistía. El bombero regresó anunciando que en Bruselas no existe preocupación y se considera el acoso a la Justicia un problema interno de España. No es cierto. Bruselas quiere saber más. La Comisión Europea negocia incluir un artículo clave en el proyecto de Directiva europea contra la corrupción que afectaría a la amnistía española. El ponente es el eurodiputado portugués Nuno Melo, del CDS (el PP de Portugal). La nueva Directiva defendería el Estado de derecho y los valores fundamentales en un sistema democrático. Tendría en cuenta la posición de la Comisión de la UE respecto a Ru-



mania, trasladada en su día a las autoridades rumanas cuando afrontaron una reforma legal que exoneraba de delitos de corrupción a varios responsables públicos.

El Tribunal Supremo ha señalado ciertos tics autoritarios de Sánchez entendiéndolo como ilegales nombramientos tan significados como la presidencia del Consejo de Estado, el fiscal general del Estado y la fiscalía de la Sala Militar.

Antes ya se habían considerado ilegales la presidencia de RTVE y la designación de Iglesias para el órgano de control del CNI. Igualmente se entendieron inconstitucionales las restricciones de derechos durante la pandemia. Sánchez también se queda solo en Europa. A nivel internacional su soledad es evidente tras sus declaraciones durante el viaje a Israel con la gratitud y felicitación del grupo terrorista Hamás. En el debate sobre la amnistía se está enmascarando el verdadero fondo que no es, en definitiva, su inconstitucionalidad, que resulta indudable, sino el hecho inmoral de, desdiciéndose, cambiar la amnistía por votos y consentir que la redacten los propios beneficiados. La soledad de Sánchez, tenga escalofríos o no, resulta ya innegable.

Anatomía de un autócrata

«Donde se contempla con más nitidez una deriva autocrática es en las maniobras para ir borrando la independencia del Poder Judicial, que tiene que ser total»

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

Si nos vamos al diccionario de la Real Academia Española nos encontramos con que la palabra «autócrata» es definida como «Persona que ejerce por sí sola la autoridad suprema en un Estado. Se daba especialmente este título al emperador de Rusia». Creo que se trata de una definición muy acertada y que la curiosa referencia a la historia rusa ayuda a comprenderla mejor. De manera que, cuando utilizamos la susodicha palabra, queda claro a qué nos estamos refiriendo.

Dejemos ahora Rusia, vengamos a la España contemporánea y hagamos un poco de historia. En los primeros meses de 1977 el gobierno de Adolfo Suárez se puso a la tarea de elaborar, con cierta urgencia, una ley electoral que permitiera celebrar unas elecciones inequívocamente democráticas, en cumplimiento de la Ley de Reforma Política, que el pueblo español había votado por abrumadora mayoría en referéndum en diciembre del año anterior. Fueron tres los ministerios que intervinieron en aquella tarea, cuyas consecuencias van a llegar hasta nuestros días: el de Presidencia, con Alfonso Osorio, el de Gobernación, con Rodolfo Martín Villa y el de

Justicia, con Landelino Lavilla. Estos ministros nombraron a una serie de juristas de prestigio que trabajaron intensamente y el resultado fue un Decreto-Ley, que, años después, ya con la Constitución del 78 vigente, dio lugar a la actual Ley Electoral de 1985, que en lo esencial es similar al Decreto-Ley del 77 en que se inspira.

Según lo han contado Miguel Herrero Rodríguez de Miñón –uno de los juristas que intervino en aquel proceso– y el propio Alfonso Osorio, parece que éste, que además de Ministro de la Presidencia ostentaba una Vicepresidencia del Gobierno, se opuso tenazmente a que las listas de candidatos fueran cerradas y bloqueadas. Argumentaba que, si se hacía así, la democracia podría desembocar en una partidocracia, en la que los ciudadanos dejarían de ser los auténticos electores para que fueran los partidos los que eligieran a los que, después, tendrían que ser los representantes del pueblo.

Han pasado ya 47 años y aquellas prevenciones de Osorio, un abogado del Estado de enorme prestigio, se han demostrado llenas de acierto. Ya nadie duda que los candidatos a diputados y senadores a quienes buscan conquistar no es a los ciudadanos de sus circunscripciones, sino a los líderes de sus partidos, que son, al fin y al cabo, los que les ponen y les quitan de las listas.



Pero lo que no sospechó el previsor e inteligente vicepresidente de Suárez es que esa partidocracia, que ya era y es una deriva nefasta de cualquier régimen democrático, podría terminar siendo un sistema en el que el líder máximo del partido ejerciera un poder omnímodo, con tintes claramente dictatoriales.

No hace falta que señale a nadie, creo que todos los lectores conocen un perfecto ejemplo de lo que digo. En el PSOE de hoy no se mueve una mosca ni por casualidad. Los candidatos a las elecciones del 23-J que hicieron campaña jurando que la amnistía era inconstitucional, después del 23-J y como un solo hombre, juran ahora que la amnistía no sólo es constitucional, sino que es imprescindible. Y, ¡ay del que diga lo contrario!

Sentir que puedes hacer con la voluntad de tus correligionarios, convertidos en súbditos, lo que te dé la gana es una experiencia que puede tener repercusiones psíquicas que quizás interesen a los especialistas en psiquiatría. Pero ni lo soy ni aquí se trata de entrar en eso.

Lo que aquí sí que hay que analizar es la repercusión que esa experiencia de imponer tus criterios y tu voluntad a los tuyos sin el menor problema puede llevarte a pensar que también puedes hacer lo mismo con toda la Nación. Es decir, a convertirte en un autócrata, según la definición académica.

¿Y qué obstáculos se oponen para lograr ese objetivo? Pues en un Estado de Derecho como Dios manda, y como es el español desde la Constitución de 1978, los obstáculos que se oponen a la aparición de un autócrata son los contrapesos que las democracias liberales han ido creando para limitar los poderes del Estado, empezando por la sacrosanta separación de poderes. Pero que no es el único, también son contrapesos las libertades de expresión, reunión y manifestación.

Por eso, identificar a un autócrata o a un aspirante a autócrata es relativamente fácil. Basta con observar el respeto que tiene o deja de tener a la separación de poderes para saber hasta qué punto su objetivo puede ser el convertirse en un autócrata.

La experiencia de la Legislatura anterior, con los 120 Decretos-Leyes, que, de una u otra forma, no sólo han sorteado el control que el Legislativo tiene que tener sobre el Ejecutivo, sino que también han evitado los informes preceptivos, que, aunque sin ser vinculantes, tienen mucha repercusión. Esta es una muestra de la escasa separación que ha existido en España entre estos dos poderes, que es vital para un Estado de Derecho.



Pero donde se contempla con más nitidez una deriva autocrática es en las maniobras para ir borrando la independencia del Poder Judicial, que tiene que ser total. Hacer que la Fiscalía General del Estado sea ejercida por un seguidor incondicional de la política del líder máximo. Hacer del Tribunal de Cuentas una sucursal del poder omnímodo de ese líder. Hacer que el Tribunal Constitucional, en vez de una Institución de prestigio intocable, sea una reunión de seguidores incondicionales dispuestos a darle la razón en todo. Y, por último, apoderarse del Consejo General del Poder Judicial, en vez de, como dijo Alberto Ruiz-Gallardón cuando fue Ministro de Justicia, acabar con el obscuro espectáculo de que los políticos nombren a los jueces que podrían ser los que juzgaran a esos políticos.

Si todas estas maniobras terminaran de consumarse, no tendríamos que ir a Rusia para encontrar un ejemplo perfecto de autócrata. Pero que no se diga que no lo está anunciando con escandalosa claridad.

Tormenta de oprobio

El mundo constata estupefacto que en España gobierna un personaje delirante sin respeto a la verdad ni al prójimo

Hermann Tertsch (*El Debate*)

En Israel no se lo podían creer. Porque, como el resto del mundo, no conocían aun la verdadera cara de Pedro Sánchez. Después de repetir un día sí y otro también que Israel comete matanzas deliberadas de población civil y especialmente de niños, es decir que Israel es un estado genocida.

Después de difundir, defender y promover en todos los medios que controlan sus huestes periodísticas vasallas la propaganda de Hamás, los datos (falsos siempre) de Hamás y las intoxicaciones de Hamás, Sánchez calificaba de anécdota el vídeo que con todas las inconcebibles atrocidades de Hamas el 7 de octubre, grabadas por sus autores, se le mostró en su visita a Israel.

Pero no solo en Israel han sabido en estos días lo que millones de españoles sabemos desde mucho antes de que el jefe del gobierno decidiera que valía la pena y el riesgo perpetrar un golpe de Estado con la amnistía que le exigían a cambio de sus votos los criminales golpistas huidos. Para conseguir la mayoría, seguir en el gobierno y

por tanto prolongar la impunidad propia. Porque quien se amnistía aquí ante todo es Sánchez y su núcleo duro de golpistas ya consumados.

Pero Sánchez no solo ha agredido a Israel estos días. Desde Italia, el ministro de exteriores, Antonio Tajani, que emocionó a los españoles en el teatro Campoamor al recibir el Premio Princesa de Asturias con un canto a España, su historia y su grandeza que Sánchez ni concibe, respondió a los insultos del jefe de gobierno español al gobierno italiano, en una obsesión hostil hacia Giorgia Meloni que dinamita toda



cortesía, buenas formas y relaciones civilizadas en la diplomacia. Tajani le dejó saber a Sánchez que también en Roma saben ya que está desmantelando el Estado de derecho y la democracia en España con sus cómplices separatistas.

Bulgaria y Rumanía también han sabido cómo se la gasta el matonismo sanchista esta vez por boca del aventajado

discípulo en la ignominia y la mezquindad que es el ministro Albares. Este ha amenazado a ambos países con vetar su entrada a Schengen si no apoyan la maniobra impuesta por los separatistas de acabar con el español como la lengua común y única de representación exterior en el Parlamento Europeo.

La diplomacia nacional al servicio de los golpistas con amenazas a otros países es un fenómeno tan vil y rastrero que probablemente no se haya visto en la larga historia de la diplomacia española. Pero estos no dejan de romper moldes. Y cada día se parecen más a los tiranos criminales que tienen por socios en el Foro de Sao Paulo.

Insultos y amenazas hacia afuera y represión e intimidación masiva hacia dentro. Es como si la alianza golpista hubiera aprendido, inducida por miles de maletas de Delcy a lo largo de los años, a copiar todas las formas de actuación de creación de un nuevo régimen sobre las ruinas de las instituciones democráticas extintas. Con la clara advertencia a todo el que quiera recordar y defender las leyes hasta ahora vigentes de que no habrá ningún escrúpulo en destruirle. Puro socialismo del siglo XXI.

De momento, Israel ya ha retirado a su embajadora en España. Es lógico. Un jefe de gobierno que habla con datos de Hamás y tiene a todos los medios bajo su control difundiendo pura propaganda de Hamás es un enemigo del pueblo de Israel y mientras él esté en el cargo pocos avances puede haber.

Porque el repetido mensaje de Sánchez acusando a Israel de matanza deliberada de población civil y especialmente de niños es una salvajada, una falsedad insoportable, propia de los enemigos mortales de Israel como los regímenes de Irán o Venezuela con los que España no solo se ha ido alineando. Son regímenes a los que mucho debe la existencia de esta alianza siniestra que ya encauzó José Luis Rodríguez Zapatero, el asesor que comparte Sánchez con el mayor asesino y uno de los mayores narcotraficantes de América que es Nicolás Maduro.

La Comisión de la Unión Europea desmintió ayer a otro de los cabecillas de la banda de malhechores que es el gobierno español, el triministro Bolaños. Mintió Bolaños al decir que no hay preocupación en la Comisión como están mintiendo todos los que

hace tres meses se imputaron por los actos actuales al decir que la amnistía es ilegal, imposible e inconstitucional y por tanto un crimen contra el Estado. Que es lo que están perpetrando.

Pensar que pueden distraer sembrando incendios diplomáticos es creer que todo el mundo tiene tan poca información como los españoles que solo acceden a medios obedientes al poder con tertulianos y periodistas lacayos y obsequiosos hasta la náusea.

Y no entienden que aunque ellos solo vivan para sus miserables ambiciones, beneficios y medros la historia está en movimiento con inmensa gravedad y trascendencia. Israel tiene el deber de destruir a Hamás y lamentarse por que no pare mientras no haya terminado

es querer ayudar al enemigo. Los aliados destruyeron totalmente Berlín y Tokio porque había un objetivo irrenunciable de acabar con el nazismo y el expansionismo imperial japonés. Pues sepan todos que el 7 de octubre fue Pearl Harbour para Israel.

Aunque estemos aquí siempre hablando de malhechores, cobardes e indolentes cada vez son más los españoles y demás europeos que saben lo que está en juego.

La voluntad de Israel de defenderse es la voluntad de Israel de existir. Gaza es un frente más de una guerra híbrida de una alianza totalitaria contra la civilización occidental. Ojalá muestren las naciones europeas la misma voluntad de existir cuando llegue momentos decisivos.



Sánchez al banquillo

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Éric Dupont-Moretti, Ministro de Justicia francés, fue declarado inocente este miércoles por la Corte de Justicia de la República (CJR) en París. Un Ministro de Justicia enviado al banquillo por la justicia. Estaba acusado de haber usado el cargo para ajustar cuentas –supuesto conflicto de intereses, penado con hasta 5 años de cárcel y 500.000 euros de multa– con jueces y fiscales a los que se había enfrentado antes de su salto a la política, año 2020, como uno de los abogados más brillantes de Francia, un letrado polémico e histriónico, un tipo muy rico, un mal enemigo al que resultaba difícil enfrentarse en Sala. Si bien esperado, el fallo de la



CJR (la instancia que entiende de los delitos cometidos por los ministros en el ejercicio de su cargo) ha sido recibido con polémica, particularmente por parte de la izquierdista Francia Insumisa (LFI) de Jean-Luc Mélenchon: «Aunque el proceso demostró sin la menor duda su culpabilidad, una mayoría de jueces parlamentarios ha optado por absolverlo. Estamos ante una decisión política del tribunal político donde

se sientan sus amigos». Emmanuel Macron respiró aliviado al conocer la sentencia. Un veredicto de culpabilidad hubiera acabado con la carrera política del titular de Justicia, provocando al tiempo una crisis de Gobierno en el peor momento en lo que a popularidad se refiere del presidente galo. Dupont-Moretti es una apuesta personal de Macron, casi un capricho. Pero no acaban aquí las preocupaciones del mandatario: en los tribunales tiene también al ministro de Trabajo, Olivier Dussopt, y al anterior ministro de Justicia, François Bayrou.

En Francia, la Justicia funciona. En Francia, un país asediado por problemas de todo tipo, la rendición de cuentas está a años luz del puerto de Arrebatacapas en que se ha convertido España. Nuestro país ha vivido otra semana convulsa por culpa de un Gobierno cuyos miembros se pasan la Ley por el arco de sus caprichos, empezando por el propio presidente. Un territorio sin ley. ¿Osaría alguien pleitear con alguno de los miembros de este Ejecutivo? ¿Sería posible sentar en el banquillo al propio Pedro Sánchez? Razones no faltan. Ayer sábado, Junts y el PSOE se reunieron en Ginebra, en lugar desconocido, para seguir discutiendo cómo se trocea España a espaldas de los españoles. El PSOE espera que el mediador salvadoreño contribuya «a alcanzar la solución política y negociada al conflicto». Para el PSOE, España, nación de siglos, tiene un «conflicto» con unos delincuentes con los que hay que negociar. Preside la delegación socialista un antiguo electricista sin carrera conocida y cuyos méritos residen en haber sido el conductor del coche con el que nuestro pequeño sátrapa recorrió el país en su viaje de vuelta a la secretaría general del partido. Una vez concedida la amnistía, todo el mundo se malicia lo que está sobre la mesa: el referéndum de independencia para Cataluña. Y nadie duda que nuestro señorito, dispuesto a bajarse hasta donde sea menester esos pantalones que el otro día se subía, consumado patán, en presencia del rey Felipe VI, terminará tragando. Después de lo de



ayer en lugar desconocido de Ginebra, lo de Sánchez y el PSOE es de juzgado y movilización, no de Parlamento. Nunca España se vio tan arrastrada por el barro, ni los españoles sometidos a tanto oprobio. Ni siquiera en las famosas «renuncias de Bayona» en las que Carlos IV y su hijo Fernando regalaron el trono a Napoleón Bonaparte se vio nuestro país tan humillado. ¿No hay aquí materia para acusar a Sánchez de un delito de traición?

El artículo 102 de la Constitución se refiere específicamente a esta cuestión: «La responsabilidad criminal del Presidente y los demás miembros del Gobierno será exigible, en su caso, ante la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo. Si la acusación fuere por traición o por cualquier delito contra la seguridad del Estado en el ejercicio de sus funciones, sólo podrá ser planteada por iniciativa de la cuarta parte de los miembros del Congreso, y con la aprobación de la mayoría absoluta del mismo. La prerrogativa real de gracia no será aplicable a ninguno de los supuestos del presente artículo». Según regula el reglamento del Congreso (artículo 87.1) la votación es secreta. Sánchez ha comprado a Junts su investidura a cambio de amnistiar los graves delitos cometidos contra la nación y su Constitución por el líder separatista y sus cuates durante los episodios que rodearon el 1 de octubre de 2017. Al margen del acto de suprema corrupción que supone esa dádiva, la amnistía significa, escribía

Jesús Rul aquí esta semana, «que políticos catalanes protagonistas del golpe contra España en 2017 no son responsables de estos actos, convirtiéndose en “ciudadanos libres de la ley” en flagrante contradicción con el Estado de Derecho, piedra angular del sistema constitucional». De aprobarse la ley, Puigdemont pasaría a ser un «civis absoluti legibus», (ciudadano libre de la ley), de acuerdo con la formulación realizada por el clérigo y filósofo Bossuet en su defensa del poder absoluto de Luís XIV. Pero la amnistía ha venido acompañada de toda una serie de gabelas adicionales entre las cuales cabe citar la condonación de hasta 15.000 millones de la deuda acumulada por los gobiernos nacionalistas de la Generalidad. Sánchez se ha comprado la presidencia con el dinero de los ciudadanos. Malversación de caudales públicos. ¿No es esto un acto de suprema corrupción? ¿No merecería delito tan grave ser llevado ante los tribunales de justicia?

Cualquier persona podría presentar ante la Sala Segunda del Supremo una querrela por prevaricación o malversación sin autorización del Congreso. ¿Quién es el guapo



que se atreve en esta España narcotizada por el miedo? ¿Cómo es posible que el mosso huido a Waterloo como escolta de Puigdemont siguiera cobrando su sueldo de la Generalitat? ¿Quién está pagando los viajes de Santos Cerdán para reunirse con el prófugo? ¿El desplazamiento del susodicho a Ginebra de ayer sábado se ha pagado con dinero público?

¿Quién va a correr con los honorarios del «mediador» salvadoreño y toda su cohorte? Sería interesante ver cómo interpretó esos supuestos delitos el actual Fiscal General del Estado, un tipo achicharrado después de que el CGPJ le declarara este jueves no apto para el cargo, cuando se desempeñó como Fiscal Anticorrupción en Galicia. En el caso de la Fundación Cela, acusó por malversación solo por pagar el despido del gerente lo que estipulaba el estatuto de los trabajadores. Si Álvaro García Ortiz aplicase los criterios de los que hizo gala en Galicia, debería proceder a querrellarse contra Sánchez y toda su tropa por una acumulación de casos. En realidad no podría hacer otra cosa sino querrellarse contra quien lo ha nombrado. Leído el viernes en *Vozpópuli*: «El PP busca acorralar a Bolaños por usar medios del Gobierno en funciones para redactar la Ley de Amnistía [...] El Gobierno maniobra para ocultar los viajes de los altos cargos de Yolanda Díaz y Magdalena Valerio en Trabajo [...] Sánchez coloniza los ministerios con cargos afines: “Este es el verdadero muro del PSOE”». «El 60% de los receptores de los fondos UE son entes públicos, que además captan el 88% del dinero acumulado». Prevaricación al por mayor. Malversación de cualquier cuantía.

Hoy es imposible asistir a una reunión de abogados donde no salga a relucir «la prevaricación de Sánchez» en el ejercicio de su cargo. Lugar común. Es cierto que delimitar la extensión del dolo para concluir si el presidente puede ser sujeto pasivo de una investigación penal solo puede ser materia de expertos, asunto que rebasa con mucho los límites de este artículo, pero sorprende en grado sumo el silencio de la sociedad civil a la hora de tomar alguna iniciativa en este sentido ante un personaje que está llevando a la nación a una situación límite, posiblemente de no retorno. Un país que parece haber agachado la cabeza acomodándose a su suerte con resignada

indiferencia. Un país tan devastado por los escándalos, tan acostumbrado a la diaria serie de horrores, que parece haber perdido toda capacidad de reacción. Tenemos un ministro del Interior que presume de haberse ciscado en las sentencias favorables, incluso del Supremo, al coronel Pérez de los Cobos y ahí sigue alegremente triscando del cargo. La palabra que define la situación desde junio de 2018 es corrupción, corrupción política o la asociación perfecta entre delincuencia y política.

En este país se ha sentado en el banquillo a concejales chorizos por firmar una licencia de edificación al corrupto del pueblo, pero el gentío asiste indiferente al itinerario de un presidente que regala el Sáhara a Marruecos sin la menor explicación, que quiebra el Estado de Derecho, compra su investidura con dinero público, y rifa el destino del país en Suiza con «mediadores» de chichinabo, y nadie reacciona, nadie se mueve, nadie se rebela. Y todo lo hace por «bemoles», pro domo sua, en su personal beneficio. Y no es que falten bufetes de postín con capaci-



dad más que sobrada para jugarse el tipo en defensa de España, ni heroicos empresarios dispuestos a escurrir el bulto cuando de enfrentarse al signatario del BOE se trata. Silencio y cobardía. En Francia, la Justicia ha sentado en el banquillo a Dupont-Moretti; en España es Sánchez el que quiere sentar a los jueces en el banquillo. Pedro, en efecto, ha declarado la guerra a la Justicia. Algunas togas se han rendido ya, pero la mayoría se mantiene firme en la trinchera de la defensa del Estado de Derecho. Una guerra plena de significado, porque el jefe mafioso sabe bien que son los jueces los que pueden colocarle un día no lejano entre rejas. A él y a toda su banda. ¿Alguien se atreverá algún día a meter en la cárcel a Pedro Sánchez Pérez-Castejón?

El declive del feminismo

«Hay egoísmo simplista, también pura ignorancia, en esta “sororidad” que reinventa la rueda, exige subvenciones y ocupa ministerios innecesarios»

Rosa Cullell (*El Subjetivo*)

Periodista

Era lo que nos faltaba, un Ministerio de la Infancia y de la Juventud. Andaban las multitudes exigiendo el invento. Yolanda Díaz ha puesto al frente a Sira Rego, exdiputada europea y pareja de Ismael González, responsable federal de Izquierda Unida. La militancia progre y sus cargos son cosa de familia.

Los niños barceloneses de los sesenta íbamos al salón de la Infancia y de la Juventud a saltar en la tirolina de los bomberos. ¿Qué falta hacía elevar una vieja feria infantil a ministerio? El feminismo de la cuarta ola, perdido en sus definiciones (ecologista, antipatriarcal, decolonial, clásico, marxista, radical y sobre todo progresista...) se diluye en eslóganes y redes sociales. La igualdad entre hombres y mujeres se ha vuelto irrelevante.

La nueva ministra, activista pro-palestina y con un diploma en nutrición, cree que hay que reclamar «una infancia feliz y suficiente desde el Gobierno». ¿Qué querrá decir con ese suficiente? De los niños y de los jóvenes, en España, se cuidan sus familias,

el ministerio de Educación y el de Sanidad. También la escuela, los clubes deportivos, las universidades (con ministra propia) y otro sinfín de instituciones.

La acumulación de preocupaciones surgidas en este siglo XXI que se mira demasiado al ombligo está, sin duda, ayudando a que el índice de fecundidad español, o sea el número de hijos por mujer, se sitúe en un bajísimo 1,16. No llegamos ni al hijo y medio, lo que impide garantizar una pirámide de población estable, pues, por el contrario, somos unos de los países en donde se muere más tarde. Más le valía a Pedro Sánchez crear el Ministerio de la Ancianidad.

Hace años que distintos grupos proponen adoptar la decisión de no gestar, de ser una mujer sin hijos, y se siguen publicando panfletos defendiendo lo que es un viejo derecho, reforzado en el siglo XX con la aprobación de los anticonceptivos y las leyes a favor del aborto. Allá cada cual y su aparato reproductivo. Lo que aburre es que,



cada día, algún feminismo de onda desconocida descubra la pólvora. Y lo contrario. Mientras, la izquierda radical no se pone de acuerdo en cómo reducir la prostitución ni controlar la trata, menos aún en prohibirla.

El ecofeminismo, que une el cuidado del planeta y el de la vida, es la corriente que más crece entre los jóvenes. Sostienen que hay «una re-

lación directa entre la subordinación histórica de las mujeres y la destrucción de la naturaleza». Entiendo que el ecologismo (la falta de agua, la destrucción del entorno o el exceso de emisiones de carbono) se ha juntado con las ganas de prosperar, ganarse mejor la vida y tener tiempo libre de estas nuevas generaciones que tardan en salir del piso de sus padres.

En cualquier caso, la preocupación por dejar una huella ambiental irresoluble crece. Es más un tema generacional que de clase. El duque y la duquesa de Sussex, Harry y Meghan, aseguran que no tendrán más de dos niños «por el bien del planeta». También la famosa cantante Miley Cyrus se abstendrá de parir porque «la tierra está enfadada con nosotros». Vaya por dios.

Hace unos años leí *Falso Espejo*, un libro de ensayos sobre la vida contemporánea de la escritora y periodista de New Yorker Jia Tolentino. Mi conclusión: crece el «yoísmo» de forma estratosférica. Comparto la sensación de Jia de que el nuevo feminismo, auto satisfecho y «empoderado» como la nueva Barbie, vive un autoengaño. Vista la división de los últimos días de la mujer, creo que el movimiento está entrando en una clara decadencia, sin proyectos comunes. Hay egoísmo simplista, también pura ignorancia, en esta sororidad que reinventa la rueda, exige subvenciones y ocupa ministerios innecesarios. De tanto pensar en legislar bajas menstruales, que pocas mujeres piden, se ha perdido el pulso de la realidad.

Las recientes manifestaciones feministas en España tenían como lema principal acabar con la violencia de género. Me sorprende que los nuevos «progres» pasen por alto que las muertes violentas han continuado aumentando con Irene Montero y su más que bien financiado Ministerio de Igualdad. En lo que va de año se contabilizan ya 54 asesinatos. Ellas gobiernan, pero la culpa es siempre del otro. También de que un millar de delincuentes sexuales hayan visto rebajada su condena.

Las mujeres que votan a la derecha no tienen, siquiera, el derecho a ser feministas. Se pretende olvidar que, entre las sufragistas del XX y las intelectuales posteriores,



había mujeres de diversas procedencias y convicciones ideológicas.

Para el marxismo, lo esencial era la lucha de clases. No se podía, ni siquiera en mis tiempos eurocomunistas, abrir un frente puramente feminista. El triunfo del proletariado «liberará a la mujer», explicó Lenin y repitieron sus seguidores. Pero sólo hace falta echar un vistazo al actual

Politburó de la República Popular China para comprender que la lucha de clases no lleva directamente a la igualdad: no hay ninguna mujer entre sus 24 miembros. Stalin llegó a prohibir las asociaciones de mujeres por «burguesas».

Defenestrada Irene Montero y desechada Ione Belarra, el tercer Gobierno de Pedro Sánchez ha colocado a una ilustre desconocida en Infancia y Juventud. Hay que contentar a todos, por lo que ya volvemos a tener 22 ministros/ministras. El feminismo se disuelve en un metaverso ecologista y antipatriarcal que pocos ciudadanos entienden y que, simplemente, responde a los necesarios pactos de legislatura.

Tras un siglo XX en el que las mujeres occidentales consiguieron sumar derechos fundamentales (al voto, a la educación, a una habitación propia, al sexo libre, al empleo, a las pensiones, a la independencia, a la propiedad de bienes...) el nuevo feminismo desprecia el pasado y «empodera» (puñetera palabreja) su decadencia.